

"1880: los sujetos del estado liberal", Juan Orbe (compilador). La situación autobiográfica. Buenos Aires, Corregidor, 1995.

Me voy a referir a un tipo especial de posición autobiográfica, la de la coalición cultural del estado liberal de 1880, lo que se llamaba "la generación del 80", que funda la alta cultura argentina. El corpus de posiciones autobiográficas de la coalición puede hacer visibles ciertas relaciones entre el estado liberal y la cultura.

Pero partamos, primero, de los hechos conocidos. 1880 no sólo representa en Argentina un corte histórico con el establecimiento definitivo del estado, la unificación jurídica y política y la entrada en el mercado mundial, sino que representa también un corte literario, porque surge un conjunto de escritores jóvenes y universitarios que funciona como coalición cultural del nuevo estado liberal. La coalición literaria de 1880 no es solamente un grupo de escritores unidos por ciertos lugares comunes, sino sobre todo el grupo producción de discursos que el estado liberal necesita en sus diferentes momentos para organizar las relaciones de poder; es decir, es una coalición estatal. Son los discursos autobiográficos de este grupo los que nos interesan en este momento.

La posición autobiográfica podría historizarse en América Latina por las relaciones diversas, cada vez cambiantes, que mantiene con algún tipo de ley, religiosa o política: colonial, nacional, estatal. También se podría historizar por los modos en los que establece la correlación subjetiva, o los dos yoes: el de la obra que escribe, y el de antes que vive. Esta correlación define cierta fábula de identidad, también histórica y local, porque en esa identidad misma inscribe alguna transgresión. La historia de las transgresiones escritas en las autobiografías podría acercarnos a cierta historia de las culturas latinoamericanas. En síntesis: son las leyes, los yoes, y las ficciones de identidad y de transgresión las que podrían situar la historicidad de las posiciones autobiográficas de 1880.

El punto de partida de 1880 son las leyes civiles por las que el estado se autodefinió como liberal y tomó posesión, arrancándosela violentamente a la Iglesia, del nacimiento, la educación, el matrimonio y la muerte de todos sus sujetos. En 1884, cuando se sanciona la ley de educación laica, obligatoria y gratuita y, correlativamente, se expulsa al Nuncio papal, Eduardo Wilde, uno de los escritores de la coalición, el que representa mejor su escritura fragmentaria (porque su autobiografía *Agua abajo* quedó inconclusa), es ministro de Instrucción Pública de Roca.

La coalición exhibe la relación íntima entre las prácticas hegemónicas y los discursos legales. Las leyes liberales de educación y matrimonio no sólo dan la materia misma de los relatos, sino que su transgresión define a los sujetos. El sujeto autobiográfico del corpus de 1880 es, primero, el de la educación, porque es su propia educación (y sus propias transgresiones) lo que cuenta, y después, en el momento siguiente, es el testigo de las transgresiones femeninas en algún matrimonio cercano, de parientes o amigos.

Quiero decir con esto que en 1880 las autobiografías de educación y matrimonio constituyen las instituciones narrativas que acompañan a las leyes civiles liberales, como su revés literario. Porque es en el momento mismo en que las leyes de educación y de matrimonio son violadas que los sujetos autobiográficos definen su propia identidad. La transgresión a las leyes liberales constituye sus identidades liberales.

El corpus está formado, en primer lugar, por *Juvenilia* de Miguel Cané, 1884 (pero escrita en 1882), *La gran aldea* de Lucio Vicente López, 1884, y *Pot Pourri* de Eugenio Cambaceres, 1882.

En cuanto a los nombres propios, verdaderos mitos autobiográficos, los textos se definen según su uso: los nombres reales, los seudónimos y los anónimos, constituyen el grado de ficcionalidad de la posición autobiográfica. Son autobiografías de la era del realismo. Los nombres funcionan también como valoraciones de las transgresiones: a mayor anonimato, mayor transgresión. Y, quizás, protagonizan una lucha, en el interior de la coalición, por la definición del nuevo patriciado liberal. *Juvenilia* es la autobiografía real, con nombres reales, *La gran aldea* la autobiografía semi ficcional, con seudónimos, y *Pot Pourri* el anónimo transgresor de la coalición.

Pero nos interesan sobre todo *los sujetos* en las autobiografías y más en estas posiciones autobiográficas. El discurso autobiográfico parece fundarse en un primer desdoblamiento del yo, que establece dos sujetos en correlación. Estas posiciones nos van a ayudar a leer la relación entre la coalición cultural y el estado liberal de 1880 en Argentina. Y este punto es esencial para nosotros, porque no es en los escritores reales sino en las posiciones autobiográficas escritas en su literatura donde se leen las relaciones entre estado y cultura en 1880, junto con la invención de la cultura “aristocrática” argentina. El salto “democratizador” y moderno del estado liberal se acompaña de una transformación total de la relación entre cultura y política y ésta fue una de las obras que dejó la coalición.

Enumeremos entonces los sujetos de la coalición liberal: funcionario del estado, cronista, dandy y hombre de ciencia. Estos son los que escriben y establecen sus correlatos, sus otros yos que viven. Y esas posiciones se relacionan entre sí, en el interior del corpus, para escribir las alternativas que necesita el estado liberal en cada momento.

1. Las primeras posiciones son las *tradicionales* del funcionario y el cronista en las autobiografías de Cané y de López; y quiero marcar con esto, otra vez, el carácter histórico de las posiciones en las autobiografías. *Juvenilia* y *La gran aldea* son las autobiografías canónicas del 80, textos de colegios secundarios en Argentina. Y son también las autobiografías de los hijos de los exilados de Rosas, casi todos funcionarios políticos importantes del nuevo estado. Según los nombres de los sujetos que escriben, *Juvenilia* es la autobiografía real (fue escrita cuando Cané era representante diplomático en Venezuela), y *La gran aldea* la semificcional porque usa un seudónimo, Julio. Las dos se abren con la muerte del padre del sujeto (que es huérfano y pobre), cuentan su educación secundaria (en el momento mismo en que el estado sanciona la ley de educación primaria como obligatoria), y vuelven al colegio otra vez antes de cerrar el relato, en el presente. Definen la identidad de los sujetos como *identidad familiar y política*, el día mismo en que ocurre un acontecimiento político fundamental, anterior al estado de 1880: la revolución de los crudos y los cocidos de 1863 en Cané, y la batalla de Pavón, 1861, en López.

Las identidades políticas y familiares de *Juvenilia* y *La gran aldea* son opuestas: el funcionario Cané se inventa como pícaro “héroe” (del) Nacional (del Colegio porteño), en cada una de sus transgresiones a las reglas del colegio (y constituye un curioso correlato de yoes: el funcionario y el héroe nacional). Y se define como porteño y crudo, como su familia, precisamente el día de la revolución, cuando se escapó del colegio por los techos. Y el cronista de López se inventa como el sujeto desgarrado y dividido del colegio del interior porque él representa a la nación del interior, y se identifica el día de Pavón como Julio, hijo de un pobre urquicista muerto, perdedor, que vive en lo de su tía política mitrista, la ganadora.

Los momentos en que los sujetos establecen sus identidades y los lugares donde representan el colegio reproducen la contradicción política que define a la nación anterior en guerra, y que el Estado de 1880 viene a resolver: Buenos Aires contra el interior.

Para el Estado liberal, las versiones autobiográficas alternativas son necesarias porque las absorbe en la coalición o, mejor, *porque postula su novedad precisamente por la absorción de las deferencias políticas de la nación anterior a su constitución.*

Esta posición autobiográfica tradicional es uno de los primeros discursos de la coalición, quizás el fundante: representa la guerra anterior en las fábulas de identidad mismas de sus sujetos autobiográficos, y ofrece al estado los argumentos alternativos para que pueda autodefinirse como superación política del pasado y predicar el pluralismo liberal.

Pero para esto la coalición debe despolitizar la cultura del presente: las dos autobiografías patricias del funcionario y del cronista transforman totalmente la representación del sujeto cuando cruzan el umbral narrativo de 1880.

2. En los dandys y los cronistas sociales del presente las posiciones autobiográficas se despolitizan con respecto a las identidades políticas del pasado: mitristas, urquicistas, hasta rosistas en Mansilla. Esta despolitización de la identidad del sujeto autobiográfico de 1880 implica un cambio cultural fundamental, que coincide con la instauración de la nueva política liberal.

La despolitización del sujeto de 1880 no sólo se representa en las autobiografías de educación sino en las de los testigos de matrimonios y sobre todo de adulterios, y coincide con la constitución, típicamente liberal, de lo que se llama “el mundo privado”. Estamos en el apogeo del capitalismo de un país de América Latina, su entrada al mercado mundial, y por lo tanto se deben inventar nuevos sistemas de clasificación de los sujetos.

Las posiciones autobiográficas se definen por sus aliados; y en cada una de las partes en que se divide el sujeto de *La gran aldea* se define también cierta política. La alianza política con el sirviente negro y fiel de su padre, pobre y urquicista como él, que domina la primera parte, se rompe en la segunda para dar espacio a la alianza social y cultural con un dandy adinerado y solterón amigo de su padre, que lee a Rabelais y va al Club del progreso y al Colón. Se necesitan, en 1880, otros aliados familiares, y también se disuelven solidaridades políticas anteriores. El dandy rico y solterón es uno de los nuevos sujetos del estado liberal. Y esta es precisamente la posición autobiográfica del narrador de Eugenio Cambaceres, que inaugura en Argentina la novela moderna con el tema de los adulterios en *Pot Pourri- Silbidos de un vago*, que apareció sin nombre de autor en 1882, antes que *La gran aldea*. Está encabezada por una autobiografía-manifiesto que es “una bofetada al gusto del público”, y *Pot Pourri* es, efectivamente, el texto de la vanguardia literaria de la coalición. Sobre todo porque el dandy exhibe la complicidad y la relación doble del Estado con el actor y con el teatro: es su otro, su ficción y su transgresión. La autobiografía del dandy anónimo es la del heredero de una gran fortuna, con su escena de educación en la universidad (y su crítica radical a la enseñanza universitaria por memorialista), su paso por la política, a la que

representa como farsa, y su transformación posterior en un escritor. Dice: “Vivo de mis rentas y nada tengo que hacer. Echo los ojos para matar el tiempo y escribo”. Pero también es la autobiografía personal de un sujeto frustrado en su vocación por la familia: su deseo, negado por los prejuicios sociales de la familia de fortuna de la que es heredero, era el teatro. (Es la posición de Victoria Ocampo en su autobiografía, en otro avatar de las relaciones entre coaliciones culturales y estados liberales en América Latina.) La identidad familiar de este sujeto no es política, como en los patricios pobres Cané y López, sino económica y social. Como el Príncipe de Maquiavelo, el anónimo es un actor que representa muchos papeles y usa diversas máscaras, y esa es precisamente su transgresión de la prohibición familiar del teatro. Pero lo hace desde arriba, como dandy, y como escritor. Después de su manifiesto autobiográfico pasa a ocuparse del adulterio, y para esto divide a sus protagonistas según nombres comunes, *genéricos* y anónimos. Cuenta el matrimonio de su amigo Juan con María (estancieros de clase alta), y el adulterio de María con Pepe (hombre de confianza de Juan, un pobre a quien Juan pagó la educación), descubierto en el baile de carnaval por el bruto Taniete (sirviente gallego del narrador). Cada nombre representa una división social, sexual, cultural y nacional. El dandy autobiográfico (que antes fue espectador y después actor del “drama”) representa al final del relato al jefe de Estado que conjura la amenaza al matrimonio, porque él mismo “ nombra ” a Pepe cónsul en Mónaco y le da los papeles y el dinero: que se vaya a jugar. Despolitiza totalmente la política estatal, y representa paródicamente a la cabeza del Estado y a su política diplomática, que manda al exterior a personajes que prefiere ver lejos de sus mujeres. Y esto ocurre porque está más allá del Estado, en la institución cultural de la representación, que siempre lo acompaña como su otro o su ficción: el teatro. La correlación de posiciones-sujetos de Cambaceres el estanciero, la base económica misma del estado liberal y la vanguardia de la coalición, es dandy-jefe de estado.

Recordemos la gran alternativa política de la nación anterior, y veamos la nueva alternativa del estado. Cambaceres y López que despolitizan la representación con los testimonios sobre la cultura de 1880, cierran, de modos opuestos, y con una alternativa notable, la relación matrimonio, dinero y adulterio (lo cual equivale a decir sexualidad femenina): o se arregla desde el Estado, como en *Pot Pourri*, o ocurre un apocalipsis, como cuenta el testigo autobiográfico al fin de *La gran aldea*. Estado o catástrofe es la alternativa del estado, y también de los dandys y cronistas sociales de la coalición cultural de 1880 cuando cuentan las violaciones de las mujeres a las leyes de matrimonio.

Por eso, al despolitizar la identidad familiar del sujeto autobiográfico y representarlo como un dandy y cronista social, la coalición inaugura la nueva política cultural que acompaña al Estado

liberal y lo representa. Construye clases y géneros sociales, culturales y sexuales: una serie de categorías, un mapa que sirve como clasificación para el mundo privado. Con esas categorías representa a los que están o entran en sus propias casas o mundos autobiográficos: mujeres, hombres de confianza, sirvientes, negros, y extranjeros. Y los representa como enemigos porque amenazan la vida privada al violar las leyes de educación y matrimonio. Esto es también lo que quiere despolitizar el Estado y la coalición en esta coyuntura, y no solamente las diferencias políticas anteriores.

3. La posición autobiográfica positivista es crucial para la nueva clasificación de los sujetos que irrumpen en sus mundos privados. Porque en el caso de los “anormales”, la definición debe estar fundada científicamente. El hombre de ciencia ocupa la posición autobiográfica que legitima la definición de los nuevos anormales del estado liberal. Desde la “familia” de la identidad científica hay que volver a definir a la locura, a la simulación, al travestismo, como la negación de las leyes universales del estado liberal.

En la novela *Irresponsable* (del médico Manuel Podestá), 1889, el narrador autobiográfico médico anónimo cuenta la vida del loco que desfila por sus instituciones educativas y científicas con el seudónimo de “el hombre de los imanes”. Lo vio en el colegio, en la universidad, y al fin en el asilo, y así establece las etapas de su autobiografía científica. En el examen de física el loco no pudo responder a las preguntas, incluso a lo que dijo que sabía, los imanes. En el anfiteatro de disección de la Facultad de Medicina se echó a llorar por la prostituta muerta, en lugar de observar científicamente al cadáver. El loco fue un hombre “bien” (usa sombrero de copa), pero la herencia alcohólica por un lado, y el deseo de casarse con una prostituta y reformarla, por el otro, lo precipitaron al abismo, es decir, a la negación de las instituciones de educación y matrimonio del estado liberal.

El narrador se representa como médico en Podestá, porque su familia es la científica: de allí al detective hay un paso que Eduardo Holmberg da en 1896, con “La bolsa de huesos”. Se trata del primer relato policial de la literatura argentina, contado autobiográficamente por un científico naturalista, como Holmberg, que “hace” de detective para escribir una novela. El anormal que hay que identificar ahora es una mujer disfrazada de hombre que se hacía pasar por estudiante de medicina, y que ha tenido un hijo de un estudiante que no se casó con ella. Una travesti, simuladora, madre soltera y también asesina serial, porque no sólo mata al primer estudiante de medicina sino a otros dos, y les saca una costilla. Todos son de la “familia” médica: la anormalidad se introduce otra

vez en el espacio autobiográfico. Gracias a la frenología y a la escritura de la asesina, el detective descubre el crimen porque descubre su nombre: Clara. Pero la investigación del misterio no la hace en nombre de la ley sino para escribir una novela. Por lo tanto, la resolución misma se da fuera de la ley, puesto que el científico-detective es el que impone justicia “literaria” e induce a la criminal, de gran belleza, a tomar el mismo veneno peruano que usó en sus asesinatos, porción doble. El hombre de ciencia (como el dandy de Cambaceres: los nuevos sujetos del estado liberal) representa otra vez al estado, ahora en su parte jurídica: ha descubierto a la criminal y le ha aplicado justicia.

Como se ve, el primer relato policial contado desde la posición autobiográfica del hombre de ciencia acumula todas las transgresiones femeninas a las leyes de educación y matrimonio. Con la locura del “hombre de los imanes” del otro hombre de ciencia trazan la alternativa de género de los anormales.

Para concluir. Las posiciones autobiográficas de la coalición estatal, que son los sujetos del estado liberal que fundaron la cultura “aristocrática” argentina, el funcionario y el cronista (las posiciones tradicionales), el dandy y el hombre de ciencia (las nuevas posiciones), ofrecen todas las versiones políticas posibles de la nación anterior, inventan el mundo privado, dibujan un mapa social, cultural y sexual de la sociedad despolitizada, y definen a los anormales según los géneros. Sobre estas operaciones, el estado liberal funda su nueva política.